

quitarles toda obediencia y proclamar un papa elegido por los cardenales de ambos partidos, el cual reinaria sin contestacion. Lejos ya nosotros de los hechos que apasionaban entonces á todos los ánimos, hallamos el sistema de cesion adoptado por la asamblea muy propio para terminar la contienda. Este fin se hubiera logrado completamente sin las pretensiones de ambos rivales y sin la pertinaz adhesion de algunos príncipes á sus respectivas obediencias. Ni Gregorio XII ni Benedicto XIII comparecieron ante el concilio. El 5 de junio de 1409, las puertas de la basílica donde se celebraban las sesiones fueron abiertas á la muchedumbre, que se precipitó á oír la lectura de la sentencia definitiva. En medio del mas profundo silencio, el patriarca de Alejandría declaró en alta voz: « A Pedro de Luna y » á Angelo Corrarío, llamados en sus obediencias, aquel Benedicto XIII, y este Gregorio XII, depuestos del pontificado; » á los fieles alzados de toda obediencia á ellos, y á la Santa » Sede vacante. » Esta sentencia, hasta entonces sin ejemplar, como la situacion que la habia motivado, fué acogida con aclamaciones de júbilo, y seguida del canto del *Te Deum*.

§ V. PONTIFICADO DE ALEJANDRO V (26 de junio de 1409-9 de mayo de 1410).

27. A pesar de la obstinacion de los dos papas depuestos, quienes no se sometieron ni uno ni otro á la sentencia pronunciada contra ellos, la Santa Sede estaba vacante; y no se pensó un otra cosa en Pisa sino en darles uno que los reemplazase indisputablemente. Hubo divergencia de opiniones en las congregaciones preparatorias. Unos querian que el mismo concilio eligiese; otros que solos los cardenales, á pesar de sus dudosos orígenes, hiciesen la eleccion para no derogar el uso establecido. Este último parecer prevaleció, y los cardenales, despues de haber jurado no dejarse mover en esta santa obra por miras mezquinas de interés personal, entraron en conclave. Jamás se hicieron súplicas mas ardientes al cielo para tener un pontífice: el concilio, los embajadores y todos los fieles oraban, y no se dudó que el cisma acababa. El 26 de junio de 1409, todos los

votos recayeron unánimemente en el cardenal Pedro Filargi, de Candía, que tomó el nombre de Alejandro V. Nunca se hizo eleccion mas pura y ajena de toda influencia política. El nuevo papa no tenia familia ni alianzas poderosas. Recogido, siendo niño, en la isla de Candía, jamás conoció padre, madre ni parientes; pero su elevado mérito é inteligencia le sirvieron de apoyo. Entrado en la órden de San Francisco, estudió en Bolonia, Oxford y París: publicó sobre el *Libro de las Sentencias* de Pedro Lombardo un comentario elegante y sabio, que le granjeó la admiracion de todos los teólogos. Elevado á la silla de Milan desde luego, mas tarde fué promovido al cardenalato por Inocencio VII; y era de setenta años de edad cuando subió al trono pontifical. La eleccion de Alejandro V produjo inmenso entusiasmo. La bondad del pontífice y su caridad eran ilimitadas. Como habia experimentado las desgracias, ansiaba hacer felices á otros. Muy pronto agotaron el tesoro pontifical, y gustaba repetir con graciosa ingenuidad y chiste: « Fuí obispo rico, he sido cardenal pobre, y ahora soy papa » mendigo. »

28. Sin embargo, este advenimiento tan placentero y bien recibido no hizo sino complicar el cisma. Hubo entonces tres obediencias. Gregorio XII, retirado en Gaeta, continuaba en ser reconocido por los Estados napolitanos, la Hungría, la Baviera, Polonia y reinos del Norte. Castilla, Aragon, Navarra, Escocia, Córcega y Cerdeña continuaron fieles á Benedicto XIII. Francia, Inglaterra, Portugal y la alta Italia se sometieron á Alejandro V. Roma imitó muy pronto su ejemplo, y hasta Aviñon, tanto tiempo hacia silla de los antipapas, volvió á entrar en la obediencia del pontífice legitimo. Los diputados del pueblo romano vinieron á Bolonia, donde se hallaba Alejandro V, despues del concilio de Pisa, y le entregaron las llaves de la Ciudad eterna, suplicándole la honrase pronto con su presencia. El papa los acogió con bondad y les prometió acceder á sus deseos. Se propuso al mismo tiempo proporcionar á la Iglesia el definitivo restablecimiento de la unidad, y con este objeto convocó para el año 1412 un concilio general. Se pro-

puso además reformar abusos en la administracion, reprimir la simonia, reunir las Iglesias latina y griega, medida tanto mas urgente en vista de los espantosos progresos de los Turcos; y por fin exterminar la herejía de Juan Wicleff que, salida de Inglaterra, infestaba ya la Alemania. Pero la muerte le previno, y espiró en Bolonia el 3 de mayo de 1410, diciendo á los cardenales, renundos en torno de su lecho: « Os dejo mi paz, os doy mi paz. »

§ VI. PONTIFICADO DE JUAN XXIII (17 de mayo de 1410-abdica en el concilio de Constanza; se retracta de su renncia, y es depuesto definitivamente el 29 de mayo de 1415).

29. Menester era conquistar la paz que, al morir, habia querido legar Alejandro V á la Iglesia. Se hallaban reunidos en Bolonia diez y siete cardenales de los veintidos que componian el sacro colegio. Entraron en conclave el 15 de mayo, y tres dias despues fué elegido el cardenal de San Eustaquio, Baltasar Cossa, quien tomó el nombre de Juan XXIII. El nuevo papa aun no era presbítero. Nacido en Nápoles del conde Juan de Troya, señor de Procida, habia contraído en su juventud los hábitos de una vida suntuosa. Destinado á la carrera eclesiástica, habia estudiado el derecho canónico en la Universidad de Bolonia. Bonifacio IX habia entrevisto en él rara aptitud para los negocios, tacto en sus miradas, valentía en sus pensamientos y rapidez de ejecucion; lo cual hacian de él un hombre precioso. Le promovió al cardenalato y le empleó en negocios de la mayor importancia. Encargado de la legacion de Bolonia, Baltasar sirvió muy hábilmente los intereses de la Santa Sede. Sin embargo, es necesario convenir que no usó siempre de su ascendiente con desinterés, y que dejó traslucir sobrado frecuentemente un móvil de ambicion personal. Por otro lado, su vida profana era sobrado semejante á la de los príncipes de su tiempo, y en el mundo tenia mas bien fama de militar y hábil político que de prelado edificante. Pero cualesquiera que hayan sido sus flaquezas, las expió terriblemente. El golpe ruidoso que terminó su pontificado, arrancó de cuajo todas sus humanas esperanzas; y jamás se mostró mas grande

que cuando, abatido por la desgracia, se hizo superior á su infortunio por una sumision admirable.

30. El reinado de Juan XXIII fué inaugurado por una serie de triunfos, á los que siguieron de cerca iguales reveses. Una tentativa de Ladislao, rey de Nápoles, para sorprender á Roma fracasó por la lealtad y valor de las tropas de la Iglesia. Una diputacion de Romanos fué á suplicar al nuevo pontífice transportase su silla á la Ciudad eterna. Accedió á sus instancias, y su entrada en la ciudad de los apóstoles se hizo con pompa inusitada. Juan XXIII llamó á Luis de Anjou para escudarse con él contra Ladislao; y nombró al príncipe francés gonfalonero de la Iglesia romana, y le remitió el estandarte pontifical. Al frente de un ejército entró Luis en el reino de Nápoles, y obtuvo contra él, en 19 de mayo de 1411, la célebre victoria de Roccasecca. Ladislao estaba perdido si Luis hubiera sabido aprovecharse de la victoria; pero los Franceses son mas guerreros que organizadores. Ladislao empleó todos los momentos que tan vanamente perdía su adversario. Logró reunir los restos de su ejército, puso sus fortalezas en estado de defensa y ocupó los diversos puntos de paso por donde el enemigo podia penetrar en el corazon de su reino. Luis de Anjou escaseó muy pronto de víveres y dinero; no pudo sostener la campaña y tuvo que regresar á Roma con su ejército, de donde se volvió á la Provenza. Un año mas tarde, en 1412, Ladislao volvió á hallarse bajo los muros de Roma con fuerzas imponentes. Los soldados pontificales abandonaron sus puestos al acercarse los Napolitanos: la ciudad fué saqueada, y el papa tuvo que fugarse casi solo á Viterbo, en tanto que Ladislao sometia toda la Campania de Roma.

31. Por entonces vino á vacar el trono imperial por muerte de Roberto de Baviera, en 1410. El imperio era como presa que se disputaban los príncipes alemanes. Entre los candidatos de mérito, solo dos se presentaron, rivales en influencia. Sigismundo, rey de Hungría; Josse, marqués de Moravia y elector de Brandeburgo. Así que entraron en lid estos dos poderosos competidores, todos los demás se retiraron de la